

1870



AÑO 1.

Barcelona 11 de Julio del año segundo de la GLORIOSA.

NÚM. 3.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO, Y EN LAS OFICINAS DEL MISMO CALLE DE STA. ANA, ADMINISTRACION, 18, BAJOS.

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS,
Ó CUANDO SE NOS ANTOJE.

Números sueltos
POR AHORA OCHO CUARTOS

¡CALAMIDADES!

En cuantas insurrecciones militares se sucedieron antes de la Gloriosa, se lanzaba á los aires la hueca, pero electrizadora palabra libertad, cebo de los tontos, imán de los incautos y capa tórrera de los que la proclamaban, puesto que en su boca no tenía otro significado que el de quitarte tú para ponerme yó.

El pueblo que por fin lo llegó á comprender, estaba desengañado de esos patrióteros, para los cuales no hay otra patria que su estómago, ni mas conciencia que su bolsillo bien repleto.

De aquí provenia aquella glacial indiferencia por la cosa pública, comparable tan solo con el estóico indiferentismo de un pueblo de esclavos, lo cual servia como de secreto resorte á las dominaciones pasadas para sostenerse por tanto tiempo con todas sus tiranías y arbitrariedades.

Pero desechando la Gloriosa todos aquellos trapos viejos, como dignos tan solo de arrinconarse en los hediondos almacenes de los ropavejeros, ó figurar entre los objetos del *Rastro* ó de los *Encantes*, lo ha vestido todo con la escrupulosa rigurosidad que el bien del país reclamaba.

Si este movimiento militar hubiese tenido

que semejarse á los anteriores, habríamos presenciado las demasias de otras veces; pero en los prohombres de la situacion no caben abusos de ninguna clase.

¡Que tonta era España, y que imbéciles los españoles! Aprende, oh pueblo, y medita. No mas escesos, no mas immoralidades como las pasadas, sin embargo de que haya alguno que otro empleadillo de tres al cuarto capaz de robar hasta las herraduras al caballo de S. A. el Régente, á semejanza del que en la administracion de Correos de esta Capital tenia dias atrás la maña de hacer correr la posta hácia su bolsillo á los sellos de lo correspondencia estrangera.

Pero á pesar de todo, comparad aquello de otros tiempos con lo que hoy disfrutais, y gozaos en vuestra inefable felicidad.

Antes se empleaba el sudor de vuestro rostro en mantener á uno cuantos gandules, hechuras de vuestros opresores, que convertian esta hermosa nacion en tierra de parásitos.

La hacienda pública estaba arruinada por los empréstitos siempre necesarios para sostener tanta degradacion todos los elementos que constituyen la riqueza de un país se hallaban encadenados por medo de trabas feudales ó mas bien despóticas; el temor á empréstitos forzosos cuando se hubesen agotado los voluntarios, el aumento de contribuciones, así como la emision de papel moneda forzoso era vues-

tra constante pesadilla, y el banquero ó el rico propietario hasta entreveian el peligro de que á imitacion de cierto país llamado Méjico, se les encarcelara ó fusilara, interin no redimiesen su libertad ó su cabeza pagando el puñado de oro porque se hubieran tasado.

Las mismas leyes no eran sino un conjunto de artificiosas mallas donde el desgraciado que tenia necesidad de ampararse de ellas dejaba enredada su fortuna, sin alcanzar la menor justicia.

Comparad, repetimos, la España envilecida de antes con la España con honra de hoy.

En los anteriores pronunciamientos veiais simples subalternos retirados hacia veinte y cinco años ó separados del servicio por desfalecos y otras suciedades, elevados á brigadieres ó á mariscales de campo; sargentos ascendidos á comandantes; asistentes á capitanes; simples paisanos, y aun carniceros, hechos de buenas á primeras coroneles, y hasta alcanzar elevados cargos de la milicia rufianes y cuadrilleros á quienes los tribunales reservaban la cadena ó el patibulo.

¿Habeis visto nada de esto en el movimiento que os ha regenerado?

¡Ah, imbéciles! que no sabeis distinguir los lobos de los corderos, los buenos de los malos.....

Ya ha concluido el desórden en la Administracion, en la Hacienda, en todos los ramos.

No mas remociones de empleados en las que no quedaba titero con cabeza; no mas empréstitos ruinosos, no mas exacciones, no mas in-moralidades.

La Gloriosa convertirá en breve esta nacion en otra segunda Jauja.

El proletario nadará en la abundancia, pues una sabia y equitativa competencia promoverá el trabajo nacional atacado hasta ahora de una plétora de obesión, y todos, todos, todos nos apresuraremos á demostrar nuestro agradecimiento á esos grandes hombres que se despojan de su honra para dársela á España.

Tanta abnegacion, tanto patriotismo, ¿no merecen la mas elevada recompensa?

Por eso el sucesor de los Guzmanes no podía sin agravio de vuestra dignidad y agradecimiento, ocupar en la escala gerárquica un puesto inferior al que tenían ciertos generalotes, que debían su posicion al favor, y que jamás prestaron el servicio que este nuevo Rolando acaba de prestar á la patria.

Por eso los sucesores de Gravina y de Mendizabal, por antonomasia, no era justo que dejaran de obtener un voto de gracias, de los españoles amantes del honor y los intereses de la nacion.

Por eso no podia permitir vuestro decoro que el invicto héroe de Alcolea quedase sin percibir dos millonejos de reales anuales y la investidura de Regente, á pesar de todo cuanto se diga y háyase dicho de sus inconsecuencias y malas mañas.

Por eso no podiais, sin menoscabo de vuestra dignidad y agradecimiento, dejar de bajar la frente, como ante la imagen mas soberana de vuestro culto, ante esas respetables figuras de vuestra rehabilitacion social y política, cual la del ilustre, eminente y digno *demócrata*, sobre todo digno, señor Rivero y de mas compañeros mártires.

Por eso, en fin, os hallabais obligados á santificar la Gloriosa en la forma y manera que lo habeis hecho, para evitar que el látigo del verdugo azotara otra vez vuestras espaldas.

¡Loor á vuestro orden, á vuestra justicia, á vuestra prudencia, á vuestra templanza!

Hubierais podido separar del grano de vuestra sementera la mala semilla para que no se reprodujese y emponzoñara vuestra próxima cosecha; pero ¿qué os importa, si estais acostumbrados al pan negro como al pan blanco, al candel como al centeno, y la miseria se ha hecho ya para vosotros ley de hábito?

Miraos en las sagradas escrituras como buenos católicos, apostólicos y romanos (aunque nacidos en la península ibérica) y no perdais de vista que os rezan que perdoneis las ofensas de vuestros enemigos, entre los cuales se ocultan todos los canallas que tan miserablemente conspiran contra la felicidad de la patria.

CUESTION CARRILERA.

El día 3 del actual tuvo, en efecto, lugar la junta *extraordinaria* de la Compañía de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona, que por cierto fué muy dignamente presidida por el señor Gobernador civil de la provincia, pues de no haber existido este freno, hubiera descarrilado el tren...

Seria prolijo enumerar los vaivenes que allí hubo, pero sin ser estensos, trazaremos un croquis á grandes rasgos.

En primer lugar chocó por su originalidad cierto *caballerazo* que, segun noticias, se que-

jaba de *dolor de cabeza*, sin reparar que otros le tenían mayor, y fueron mal de su grado á presenciar tan peripatéticas escenas.

Los señores Carreras y Calvo desempeñaron el cargo de escrutadores, con arreglo al artículo 36 de los Estatutos, por resultar como propietarios del mayor número de acciones, y aunque procuraron disimular el *dolor de cabeza*, bien decían sus ojos que veían en lontananza los dos millones y pico de reales efectivos, que cada cual invirtió en las consabidas... ¡friolera...!

Pero han de saber ustedes que estos dos señores y el mismo secretario de la Sociedad, hermano del segundo, padecieron un error al redactar el acta de la sesion antecedente, el cual fué rectificado con un *parche*, vulgo adición. ¿Les habrá sucedido otro tanto al redactar la no menos célebre del 3?

El Esemo. señor don José del Campo, al pedirle la liquidacion formal de su cuenta de construccion de la línea de Tarragona (que habia hecho ascender de antemano para embargar los productos de explotacion, á la suma de 25.000.000 de reales, y que, segun se cree por muchos, averiguado el caso, resultará ser el deudor á la Sociedad) con la sana intencion de dar un nuevo testimonio de su *generoso desprendimiento* ha presentado una *cuenta adicional* á la de construccion, además del antedicho saldo de la que parece no está todavía liquidada, exigiendo de la Sociedad, por razon de nuevas obras, intereses y perjuicios (que dice se le han irrogado) la friolera de *treinta y ocho millones!* que importaba esta NUEVA CUENTA.—¡Eche usté ¡hierro...!

Reasumiendo: el *dolor de cabeza* del enfermo á que aludimos anteriormente (y que nuestros lectores no se figurarán que es el escelen-tísimo señor don José del Campo) es, á no dudar, producido por un empacho de aquel *generoso desprendimiento* y *nunca vista abnegacion*, que conocemos muy bien todos los interesados en la Compañía de dichos ferro-carriles, por cuyo motivo creemos firmemente que al fin se decidirá mal de su grado á tomar las *salutíferas* aguas de Ceuta, Melilla, Tarragona ú otras, cuyos maravillosos efectos producen no menos grandes resultados á muchos que, como él, padecen de lo que vulgarmente se llama en España *empacho de legalidad*...

Que se lo pregunten al señor Carreras, empleado en la Sociedad, y antes de esto empleado del señor Campo hace diez ó doce años. Un amigo tan íntimo no le debe abandonar en su expedicion, pues reuniendo tales circunstancias, es digno de figurar al lado de un *adlaterem*, y si fuera mujer, viviria para ser empleado en el parto, antes del parto y despues del parto.

¡Que les echen guindas...!

(Se continuará.)

POST NUBILA FÆBUS.

«Tras la tormenta viene la calma,» pero nuestra patria despues de *huracan* de Setiembre, se puede comparar con un teatro permanente, donde se representan escenas ya graves, ya cómicas, ya tristes, y las mas veces ridiculas y risibles, que neutralizan la aplicacion del refran.

Si la fragata Zaragoza hubiera podido prever los resultados de la revolucion, estoy por creer que ella misma hubiese *virado en redondo* sin necesidad de *timon*!

Pero ¿á qué divagar por tan árido campo?... La *borrasca* de Setiembre puede sintetizarse en dos renglones.

«La patria está repúblico-neo-monárquico-revolucionada, y se quiere desrepúblico-neo-monárquico-revolucionar: el desrepúblico-neo-monárquico-revolucionador que la desrepúblico-neo-monárquico-revolucionare, buen desrepúblico-neo-monárquico-revolucionador será.»

¿Comprenden Vds. este laberinto?... Pues yo tampoco.

¡Oh tempora! ¡Oh mores! ¡Oh caput Figuerolam! ¡Oh projectum Sedonitibus! ¡Quare causam monigotis, escondebit papelotis?

¿Quién será el feliz mortal que saque la nave á puerto de salvacion? Y el viento entretanto arrecia...

¿Será posible que perdamos el rumbo?... Yo tengo para mi sayo que ya lo hemos perdido.

Ya no queda otro recurso mas que *picar las bombas* y *correr en popa el temporal*, porque estamos ya demasiado *capeados* para *mantenernos á la capa*.

¿Quién lo habia de decir?... Solo el cuco de D. Salustio — que se largó con *viento fresco* para *aligerar la carga*, — es el que la entiende; los demás... correremos un *tropico* de aquello que se llama *de patente*.

«Drama cómico solo es este mundo,

En que hace cada cual papeles varios...»

¡Qué verdad tan grande! Preguntádselo á algunos de los que mas vociferan, y vereis como contestan afirmativamente.

Y entre tanto el país espera, y se desespera de ver tanta ineptitud por un lado y tanta impaciencia por otro. Y el *vendabal* sigue arreciando, y el bajel es juguete de las olas, y al verle dando tumbos por el piélago espumoso, me viene á las mientes aquel verso del malogrado Espronceda:

Allá va la nave,
Quién sabe do vá?...

Preguntádselo al ministro de Ultramar que contempla el *chubasco* de cerca y se ha vuelto mas sério que bragueta de fraile, desde que su amigo Topete ha perdido la *brújula*.—

Proa al levante, señor ministro de marina!... Miré su merced que esta *gente de tierra* no sabe lo que se pesca, y al fin y al cabo nos obligarán á *embarrancar*.—

Pero si bien se examina, no tiene nada de particular, porque una *revolucion marinera* debe estar sujeta á las *tempestades*.—

Quién lo hubiera sabido la víspera ¿eh?— Mas vale así, porque alguno se hubiera ido por la *banda de estribor*.

La nave del estado es muy difícil de gobernar cuando están abiertas las *escotillas*; eso es indudable, señores, tan indudable como que el Sr. Ayala, desde que no hace versos, se ha dado á estudiar la *rosa náutica*, y la lleva pintada en la palma de la mano.

Vamos *casando amantillos*, que todo se ha de probar, y si nos vamos á *pique* se desmayará el país de sentimiento.

Pero ¿qué medio de salvacion nos queda si *hacemos agua* por todas partes y el *botalon* está tambien hecho astillas?

¡A la bodega!... Si, á la bodega incluso Vd. Sr. Rivero, (que allí deben de estar todos los pasajeros) y si los elementos calman sus iras con las fervorosas preces de Cruz Ochoa, podremos esclamar con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Post nubila Fæbus!...

MELODRAMA POLÍTICO-FANTÁSTICO.

ESCENA II.

Paco, Iscariote y Cleopatra.

Iscariote.

¿Quieres, por fin, que en campo de Agra-
(mante.)

Tu corte á todo trance se convierta?

Cleopatra.

Quiero que los que me arman zancadillas
Para vivir de la nacion á espensas,
La energía, el poder incontrastable
De esta débil mujer quiero que sepan.

Iscariote.

Pues tú sabras tambien de nuestras iras
La ruda zaña hasta que punto llega.

ESCENA III.

Los mismos. Bravo.

Bravo.

Señora.....

Cleopatra.

¡Ah! Bravo! te esperaba ansiosa.

Bravo.

Aguardo, pues, Señora, órdenes vuestras.

Iscariote.

(Aquí fué Troya.)

Cleopatra.

Que al instante lleven
A ese hombre y sus compinches á galeras!

Iscariote.

A galeras debieran ir, Señora,
Los que tan torpemente os aconsejan;
Mas nó los servidores que leales
Quieren tan solo la ventura vuestra.

Cleopatra.

Mi ventura!.... (con ironía.)

Bravo.

Señora, permitidme

Que á una alusion conteste que me afecta.
Que si Paco Iscariote tiene brios
Por la tizona que en el lado lleva,
Y otras al par de la tizona suya
Que han de salir á relucir espera,
Ha de saber que yo de las tizonas
Acostumbro á reirme si interesa.

Iscariote.

¡Vive Dios! que no alzárais tanto el gallo
Si en el sitio en que estamos no estuviérais.

Bravo.

El resuello en el cuerpo os meteria
A todos juntos si preciso fuera.

Iscariote.

¡Miserable alguacil de villa y córtel!
Ministril de alcabalas y gabelas!
Yo os juro por quien soy...

Bravo.

Qué esas bravatas
Tambien yo os juro que os serán funestás.

Iscariote.

¡Yo os probaré quien soy, viven los cielos!

Bravo.

Antes yo haré rodar vuestras cabezas!

Iscariote.

Te aplastaré cual sabandija inmunda!

Bravo.

Yo tu serviz quebrantaré altanera!

Iscariote.

Lo veremos.

Bravo.

Vereislo.

Cleopatra.

Menos charla,

Y á galeras con ellos.

Iscariote.

A galeras!...

Cleopatra.

Y gracias dad al Dios de los ejércitos

De que salis tan bien librado de esta.

Iscariote.

Observad....

Cleopatra.

Nada observo.

Iscariote.

Ved, Señora....

Cleopatra.

Ya lo he visto; ¡á galeras! ¡á galeras!

Bravo.

Seguidme.

Iscariote.

Los inclitos guerreros

A los cuales debeis vuestra diadema,
Que en los campos de Marte derramaron
Su sangre, á costa de la cual sois reina,
¿Quereislos convertir en galeotes
Porque salvaros hoy tambien desean?

Cleopatra.

Inútiles razones; tus palabras
Apuran por momentos mi paciencia.
Cumplid mi orden al punto. (A Bravo.)

Iscariote.

Acaso un dia.

Lloreis esta conducta tan severa.

Bravo.

Obedeced.

Iscariote.

Os sigo.

Bravo.

Vamos.

Iscariote.

Vamos.

Señora, hasta la vuelta.

Cleopatra.

(Con ironía.) Hasta la vuelta.

Iscariote.

(La rabia me devora.)

Cleopatra.

(Fuerte dique

Sabré poner á vuestra audaz soberbia.)
(Vánse Iscariote y el Bravo, al propio tiempo que
vuelve á aparecer la dama de confianza por una puerta
secreta.)

ESCENA III.

Cleopatra y Elena.

Elena.

¿Hay moros en la costa?

Cleopatra.

Ya dejaron

El campo libre; sin recelos habla.

Elena.

El padre Clarinete ansioso espera
Vuestro permiso en la contigua estancia.

Cleopatra.

¡El padre Clarinete á tales horas!...
La cosa debe ser algo pesada.

ESCENA IV.

*Las mismas, el padre Clarinete, asomando su aberren-
genada nariz por entre puertas.*

Clarinete.

Señora...

Cleopatra.

Padre... mea culpa... mea...

Clarinete.

*Ego te absolvo, púdica cristiana,
Que hasta del Santo Padre has merecido
La distincion mas pura y acendrada.*

Cleopatra.

¡Yo pecadora!... (Con beatitud.)

Elena.

(Entre dientes)... Esto te sienta
Mejor que lo de púdica cristiana.

Clarinete.

Tú, reina augusta, escelsa; y sobre todo,
Católica, Apostólica y... Romana.

Cleopatra.

Padre reverendísimo, me abruma
Tanta bondad, beneficencia tanta.

Clarinete.

Todo se lo merece el santo celo
Con que abogais por la divina causa.
Y aquí os traigo, señora, el donativo
Que el Santo Padre que os entregue encarga.
(Sacándose un lío de debajo de la sotana.)

Cleopatra.

Tanto honor, padre mio... (Con gazmoñería.)

Elena.

(Qué saine!...)

Clarinete.

Tomad.

Cleopatra.

Qué, padre?

Clarinete.

Una camisa santa.

Elena.

(Ya no le picarán con tal camisa
Las pulgas y otras fieras alimañas.)

(Se continuará.)

MISERIAS.

—Eh, ciudadano! eh!
—Adios, amigo... ¿qué tenemos de novedades?...
—Uff!... pues hay es nada lo del ojo.
—Cuenta usted, cuenta usted...
—Que algunos de esos que se dicen republicanos andan revueltos.
—¡Qué rareza!
—Pero hombre, no sea usted bólo (y usted dispense el modo de señalar.) ¿No ha llegado á sus oidos el sordo rumor de una *música ratonera* que escandalizaba la otra noche la vecindad?... Pues bien, todo eso es efecto de la jura...
—Por eso noté yo que mi vecino el alcalde juraba tambien.
—Toma!... pues no sabe usted que á él iban dirigidos los disparos?...
—Pobre D. Santiago!... Con que es decir...
—Que le obsequiaron con una *cencerreda de órdago*.
—Vamos, estos republicanos de *pure sang* acabarán por desbaratarlo todo.—
—Bienaventurados los mañosos, porque ellos llevarán *cencerro!*...

Partes Telegráficas.

DEL ESTERIOR.

PARÍS. Dice Isabel que no abdica,
y á Carlos quiere pegar;
que aunque es hombre no le implica.
El miércoles, al pasar,
la hubieron de sujetar,
porque al mirarlo... ¡se pica!
IDEM. Girgenti tuvo un mareo,
y aunque el pobrete no chista,
los ingleses, segun creo,
contemplándole tan feo,
le tacharon de carlista.
LONDRES. Si dices que no te miro,
estás muy equivocada;
porque á todas partes giro;
y si piensas que deliro,
te voy á llamar... ¡tronada...!

INTERIOR.

MADRID. La gente, que anda caliente,
corre hácia el mar afanosa,
y dice entre si el Regente:
¡Amparadme, San Clemente,
que allí nació la *Gloriosa*...!



..... informarán en CADIZ, MALAGA, etc. etc